

## **Cárceles, derechos humanos y medios de comunicación**

Josep Fontana

Historiador

25 marzo 2016

*(Traducción de Jordi Domènech)*

Confieso que el otro día sentí vergüenza ante el espectáculo ofrecido por la televisión, de un periodista norteamericano que preguntaba al presidente de Cuba por los presos políticos en la isla. Porque es cierto que en la isla hay presos políticos, entre los cuales hay quienes están sometidos a condiciones que vulneran los derechos humanos más elementales, como son los que Estados Unidos retiene en la base de Guantánamo.

El mismo día de la toma de posesión de la presidencia de Estados Unidos, en enero de 2009, Obama se comprometió a redirigir la política norteamericana al terreno de la moral, con compromisos concretos como el cierre de Guantánamo antes de que transcurriera un año. Pero han transcurrido más de siete sin que haya hecho nada y es seguro que entregará intacta la base a su sucesor. Todo lo cual no le ha impedido ir a Cuba a dar lecciones de democracia, y callar cuando el periodista pedía información sobre los presos políticos.

Todo empezó en 2001, cuando el gobierno de G. W. Bush decidió aplicar un régimen especial a los terroristas y a los sospechosos de terrorismo, que admitía el uso de la tortura en los interrogatorios, el juicio ante tribunales militares y la retención indefinida de los detenidos.

Como eso no podía hacerse en el territorio de Estados Unidos, porque era contrario a la Constitución, se decidió llevarlo a cabo en cárceles fuera del territorio norteamericano, como las bases de Bagram, Guantánamo o Diego García, o en cárceles secretas (*black sites*) facilitadas a la CIA por países como Tailandia, Polonia, Rumanía o Lituania (en estos dos últimos casos parece que a cambio de acelerar su acceso a la OTAN).

Pues bien, hacia enero de este año 2016 había en Guantánamo 93 prisioneros, entre ellos alguno "de alto valor", como el palestino Abu Zubaydah, capturado en Pakistán en 2002, y que, según la Open Society Foundation (una fundación creada por Soros), ha

sido sometido por lo menos 83 veces a tortura por ahogamiento (*waterboarding*) y llevado de una cárcel secreta a otra, perdiendo un ojo en el ínterin, hasta que en 2006 fue a parar a Guantánamo, donde sigue todavía.

El aspecto más vergonzoso de esta situación es el caso de los prisioneros que se hallan en "detención indefinida" (una treintena en la actualidad) porque no hay evidencia suficiente para procesarlos, ni ante un tribunal militar, pero son considerados demasiado peligrosos para dejarles en libertad.

No sentí vergüenza por Obama, que calló, siendo como era el responsable de la presencia de estos prisioneros políticos en la isla de Cuba, porque en su gestión hay cosas mucho peores, como la generalización del sistema de ejecuciones sin juicio previo con el empleo de drones. Ni por el periodista, porque ya sabemos que las cosas son distintas cuando están involucrados los intereses de Estados Unidos. Lo demostró Marc Thiessen, un católico practicante que fue redactor de los discursos de Bush, que aseguraba hace unos años que torturar sospechosos de terrorismo por ahogamiento "no sólo era útil y deseable, sino que estaba permitido por las enseñanzas de la Iglesia católica". El cual ahora ha afirmado al *Washington Post* que el viaje de Obama es inoportuno porque prolongará la dictadura y empeorará la situación de los derechos humanos en Cuba, "marginando a la oposición democrática y comprometiendo la seguridad nacional de Estados Unidos".

No es por todo esto que he sentido vergüenza, sino por la falta de criterio de nuestros medios de comunicación, que se limitan a reproducir noticias de agencia sin hacer uso del sentido crítico, y dificultan en gran manera entender lo que ocurre en el mundo a quienes dependen para su información de lo que leen en nuestros periódicos o de lo que ven en nuestra televisión. En este terreno concreto, necesitamos periodistas de verdad, capaces de opinar y de orientar al lector.

Fuente original:

"Presons, drets humans i mitjans de comunicació", *La Lamentable*, 25 marzo 2016

<http://lamentable.org/presons-drets-humans-i-medis-de-comunicacio/>